

EL ASQUEROSO, ó ESPARAVAN MAN-
CHADO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea nycticorax. L. PARVULO.

Los cazadores han dado á esta ave el nombre de *asqueroso*. Es del tamaño de una corneja, y tiene mas de veinte y tres pulgadas y cuatro líneas desde el pico á las uñas. Todo el campo de su plumaje es pardo, mas subido en las remeras, y mas claro en la parte anterior del cuello y en la inferior del cuerpo; pero sobre la cabeza, la parte superior del cuello, del dorso y brazos está sembrado de manchitas blancas colocadas en el extremo de las plumas: cada penna de las alas termina tambien en una mancha blanca.

Referirémos á esta ave el *asqueroso* de Cayena, representado en las estampas iluminadas, el cual parece no diferir de este sino en ser el campo del plumaje mas negruzco en el dorso, y en estar la parte anterior del cuerpo manchada de pinceles pardos en campo blanquizco: diferencias que por ser tan leves no caracteri-

zan bastante la diversidad de especie entre estas aves, siendo por otra parte igual su tamaño.

AVES DEL NUEVO CONTI-
NENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL ESPARAVAN.

EL ESTRELLADO.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea stellaris. L.

Esta ave es el *esparavan pardo de la Carolina*, de *Catesby*; encuéntrase tambien en la Jamáica, y le damos el nombre de *estrellado* porque su plumaje, que es enteramente pardo, está salpicado en las alas de algunas manchas blancas echadas como á la ventura en esta tinta sombría, las cuales le dan cierta relacion con la especie precedente. Es algo mas pequeño que el *esparavan* de Europa, y frecuenta los estanques y los rios lejanos del mar, y los sitios

mas altos del país. Además de esta especie que parece está esparcida en muchas comarcas de la América septentrional, existe al parecer otra hácia la Luisiana, que se asemeja aun mas á la de Europa.

EL ESPARAVAN AMARILLO DEL BRASIL.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea flava. L.

Por las mismas proporciones que da Marcgrave á esta especie refiriéndola á las garzas, se puede juzgar que es mas bien un esparavan que una garza. El tamaño del cuerpo es el de un ánade: el cuello tiene un pie y dos pulgadas de largo; el cuerpo, cerca de seis pulgadas y media; la cola, cuatro pulgadas y ocho líneas; y los pies y la pierna, mas de diez pulgadas y media. Todo el dorso y las alas son de un color pardo lavado de amarillo; las remeras tienen uno de sus lados negro, y ceniciento el otro, y están cruzadas trasversalmente por líneas blancas, las largas plumas pendientes de la cabeza y del cuello son de un amarillo pálido con filetes ne-

gros, y las de la parte baja del cuello, del pecho y del vientre son de un blanco con ondas pardas y filetes amarillos al rédedor. Observáremos tambien, como cosa singular, que tiene el pico dentellado hácia la punta, tanto en la mandíbula superior como en la inferior.

EL PEQUEÑO ESPARAVAN DE CA- YENA.

TERCERA ESPECIE.

Ardea undulata. L.

Este pequeño esparavan no tiene mas allá de catorce ó quince pulgadas de longitud. Todo su plumaje, en campo gris-rojizo, está manchado de pardo-negro, con pequeñas líneas trasversales muy juntas, undulantes, y como vermiculadas en forma de eses y de puntas por debajo del cuello, en el estómago y en los costados; la parte superior de la cabeza es negra; y el cuello, por lo muy poblado de plumas, parece casi tan grueso como el cuerpo.

EL ESPARAVAN DE LA BAHIA DE HUDSON.

CUARTA ESPECIE.

La librea comun á todos los esparavanes es un plumaje de campo rojo ó rojizo, mas ó menos cruzado y cortado por líneas y manchas pardas ó negruzcas; y esta librea se encuentra tambien en el esparavan de la bahía de Hudson, el cual no es tamaño como el de Europa, pues su longitud desde el pico hasta las uñas no llega á tres pies.

EL ONORÉ.

QUINTA ESPECIE.

Ardea tigrina. L.

COLOCAMOS despues de los esparavanes del nuevo continente las aves llamadas *onorés* en

las estampas iluminadas, que es el nombre que dan en Cayena á todas las especies de garzas: sin embargo, los *onorés* de que aqui se trata se refieren mucho mas, á nuestro ver, á la familia del esparavan, pues tienen su forma y sus colores, y solo difieren en estar su cuello menos poblado de plumas, aunque mas guarnecido y menos cenceño que el cuello de las garzas. Este primer *onoré* es casi tan grande, pero algo menos grueso que el esparavan de Europa; todo su plumaje está agradablemente pintado, y cruzado por fajas anchas y negras trasversales, en forma de eses, en campo rojo en la parte superior del cuerpo, y gris-blanco en la inferior.

EL ONORÉ RAYADO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea lineata. L. GM.

ESTA especie es algo mayor que la precedente, pues la longitud del ave es de cerca de tres pies. Las grandes pennas de las alas y la cola son negras; todo el manto está lindamente pin-

tado con líneas pequeñas y muy finas, rojas, amarillentas y pardas, las cuales corren trasversalmente undulando y formando semifestones; la parte superior del cuello y la cabeza son de un rojo vivo, cruzado tambien por pequeñas líneas pardas; y la parte anterior del cuello es blanca, y levemente señalada con algunas rayas pardas.

Estas dos especies de onorés, que nos ha enviado Mr. de La Borde, médico del Rey en Cayena, se ocultan en los barrancos que abren las aguas en las sábanas, y frecuentan las orillas de los rios: durante la sequedad están metidos entre la espesura de las yerbas; echan á huir desde muy lejos, y jamás se encuentran dos juntos. Cuando se hiere á alguno de ellos, bueno es acercarse á él con mucha precaucion; porque se pone á la defensiva, recogiendo el cuello, y dando un gran picotazo, que procura dirigir por lo comun á los ojos. Los hábitos del onoré son los mismos que los de nuestras garzas.

Mr. de La Borde vió un onoré domesticado, ó por mejor decir cautivo, en una casa, el cual estaba continuamente al acecho de las ratas, las que cogia con una destreza superior á la de los gatos. Pero aunque habia ya dos años que habitaba en la casa, siempre estaba escondido en los parajes mas retirados; y cuando se acercaban á él, buscaba los ojos de la persona con

un aire amenazador. Por lo demás, una y otra especie de estos onorés parecen sedentarias cada una en sus comarcas, y ambas son bastante raras.

EL ONORÉ DE LAS SELVAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea brasiliensis. L.

Así se llama esta especie en la Guayana; y le dejamos este nombre, segun nuestro uso de conservar á las especies extranjeras el que llevan en su país natal, porque es el único medio para que sus habitantes las conozcan, y para que nosotros se las podamos pedir. Esta se encuentra en la Guayana y en el Brasil; y aunque Marcgrave la comprende con el nombre genérico de *soco* en el número de las garzas, nos parece que tiene mucha relacion con las dos especies precedentes de onorés, y por consiguiente con los esparavanes. Las plumas del dorso, del obispillo y de los brazos son de color negruzco, cubiertas de puntos amarillentos; y, lo que no es comun, este plumaje es el mismo en el pecho, en el

vientre y los costados; la parte superior del cuello es de un blanco mezclado de manchas longitudinales negras y pardas. Dice Marcgrave que el cuello tiene un pie y dos pulgadas de largo, y que su longitud total, contada desde el pico hasta las uñas, es de unos tres pies y medio.

LA GARZA-IRIS (1).

Ardea nycticorax. L.

La mayor parte de los naturalistas han designado la garza-iris con el nombre de *cuervo de noche*, por la especie de graznido extraño, ó mas bien, de resuello ronco, espantoso y lúgubre que despide durante la noche; y esta es la única relacion que tiene la garza-iris con el cuervo, porque en cuanto á la forma y al hábito del cuerpo es parecida á la garza, pero difiere de ella en tener el cuello mas corto y macizo, la cabeza mas abultada, y el pico menos afilado y mas espeso; es tambien mas pequeña,

(1) En aleman, *nacht rab*, *bundter-reger*, *schild-reger*; en inglés, *nihgt-raven*; en flamenco, *quack*; en francés, *bihoreau*; en francés antiguo, *roupeau*.

pues solo tiene unas veinte y tres pulgadas y media de longitud. Su plumaje es negro con visos verdes en la cabeza y la nuca, verde-oscuro en el dorso, gris de perla en las alas y cola, y blanco en lo restante del cuerpo. El macho tiene sobre la nuca unas hebras, que por lo comun son en número de tres, muy sueltas, de color blanco de nieve, y que tienen hasta cinco pulgadas y diez líneas de longitud. De todas las plumas de garzota, son estas las mas bellas y preciosas; se caen por la primavera, y no se renuevan mas que una vez al año. La hembra carece de este adorno, y difiere bastante del macho para haber sido desconocida por algunos autores. La nona especie de garzas de Brisson no es mas en efecto que esta misma hembra. Esta tiene todo el manto de color ceniciento-rojizo, algunas manchas en forma de pinceles de esta misma tinta en el cuello, y la parte superior del cuerpo de color gris-blanco.

La garza-iris anida entre las rocas, segun Belon, quien deriva de este hábito su antiguo nombre *roupeau* (*garza real*); pero segun Schwenckfeld y Willughby, establece su nido sobre los alisos cerca de las lagunas, lo que no puede conciliarse á menos que se suponga que estas aves cambian de hábitos con respecto á esto segun las circunstancias; de modo, que en las

llanuras de Silesia ó de Holanda se establecen sobre los árboles acuáticos, en vez de que en las costas de Bretaña, donde las vió Belon, anidan entre las rocas. Aseguran que su puesta es de tres ó de cuatro huevos blancos.

La garza-iris es, segun parece, ave de paso. Belon vió una de venta en el mercado en el mes de marzo, y Schwenckfeld asegura que parte de Silesia á principios del otoño y vuelve con las cigüeñas por la primavera. Frecuenta igualmente las playas del mar y los rios ó lagunas del interior de las tierras; encuéntrase en Francia, en la Soloña, y en Toscana, en los lagos de Fucecchio y de Bientine; pero la especie es por todas partes mas rara que la de la garza, y ni aun está tan esparcida, pues no se ha extendido hasta Suecia (1).

Con unas piernas menos altas y un cuello mas corto que la garza, busca la garza-iris su alimento tanto en el agua como en tierra, de manera que lo mismo se mantiene de grillos, limazas y otros insectos terrestres, como de ranas y peces. Todo el dia permanece oculta, y solo se pone en movimiento al acercarse la noche; y entonces es cuando despide su grito *ka*,

(1) Asi lo pensamos por el silencio que guarda en esta parte Lineo en su *Fauna suecica*.

ka, ka, que compara Willughby á las náuseas que causa el vómito.

La garza-iris tiene los dedos muy largos; los pies y piernas de un amarillo verdoso; el pico negro (1), y algo arqueado en la mandíbula superior; los ojos brillantes, y el iris forma un círculo rojo ó amarillo aurora al rededor de la pupila.

LA GARZA-IRIS DE CAYENA.

Ardea cayennensis. L.

Esta garza-iris de América es tamaño como la de Europa, pero parece mas pequeña en todas sus partes: el cuerpo no es tan abultado; las piernas son mas altas; y el cuello, la cabeza y el pico son mas pequeños. El plumaje es de color ceniciento-azulado en el cuello y en la parte

(1) Schwenckfeld se engaña al parecer en los colores de los pies y del pico; pero Klein se engaña aun mucho mas exagerando las espresiones de Schwenckfeld, á quien él trascribe. Schwenckfeld dice: *Rostrum obscure rubet crura nigricant cum rubedine*. Klein escribe: *Rostro sanguineo prout et pedes*; lo que no puede convenir jamás á la garza iris, y la hace desconocida.

inferior del cuerpo; el manto es negro, con franjas cenicientas en cada pluma; la cabeza está circuida de negro, y el vértice es blanco; además se ve una raya blanca debajo del ojo. Esta garza-iris tiene un penacho compuesto de cinco ó seis hebras, unas negras y otras blancas.

LA UMBRETA.

Scopus umbretta. L.

A Adanson debemos el conocimiento de esta ave, que se encuentra en el Senegal. Es algo mayor que la garza-iris; y por el color de tierra de sombras ó gris-pardo subido de su plumaje se le ha dado el nombre de *umbretta*. Esta ave debe ser colocada como especie anómala entre los géneros de las aves de ribera; porque no se la puede referir exactamente á ninguno de estos géneros. No obstante, podría acercarse al de las garzas, si su pico no fuese de forma harto diferente, que no se encuentra mas que en él. Este pico, que es muy ancho y macizo cerca de la cabeza, se va aplanando por los lados á medida que se separa de ella; la arista de la mandí-

bula superior se alza en toda su longitud, y parece se desprende de ella por medio de dos encajes que están trazados á cada lado, lo que explica Brisson diciendo que parece compuesto de muchas piezas articuladas; y esta arista, rebajada hácia el extremo del pico, termina en una punta encorvada. Este pico tiene tres pulgadas y cerca de once líneas de largo; el pie, junto con la parte desnuda de la pierna, tiene cinco pulgadas y tres líneas; y esta última parte sola tiene dos pulgadas y cuatro líneas. Se han tomado estas dimensiones sobre una de estas aves que se conserva en el Real Gabinete; pero las que da Brisson parecen algo mayores. Los dedos están prendidos hácia la raíz por un rudimento de membrana, la cual se estiende mas entre el dedo esterno y el medio; el dedo posterior no está articulado, como en las garzas, al lado del talon, sino en el talon mismo.

EL CURLIRI ó CURLAN.

Ardea scolopacea. L.

Esta ave no presenta ninguna relacion con el torcuato; muchas mas tiene con las garzas, pues

es de la misma estatura, y casi de la misma alzada. Su longitud, contada desde el pico hasta las uñas, es de tres pies, una pulgada y cuatro líneas; la parte desnuda de la pierna, junto con el pie, tiene ocho pulgadas y dos líneas, y el pico cuatro pulgadas y ocho líneas; este es recto en casi toda su longitud, y se encorva un poco hácia la punta, y solo respecto de esto se acerca un tanto el curlan al torcuato, pues difiere en la talla, y todo el hábito de su forma es muy semejante al de las garzas. Vese además en la uña del dedo grande el corte saliente del lado interno, que representa la especie de peine dentellado de la uña de la garza. El plumaje del curlan es de un hermoso pardo, el cual cambia en rojizo y cobrizo en las grandes pennas de las alas y de la cola; y cada pluma del cuello tiene en el centro un rasgo en forma de pincel blanco. Esta especie es nueva, y nos la remitieron de Cayena con el nombre de *curliri*, del cual se le ha dado el de *curlan* en las estampas iluminadas.

EL SAVACÚ (1).

Cancroma canerophaga. L.

El savacú es natural de las regiones de la Guayana y del Brasil; puede decirse que tiene la talla y las proporciones de la garza-iris, pero por los rasgos de su conformacion, así como por su modo de vivir, se acercaria á la familia de las garzas si su pico ancho y singularmente chato no lo alejase mucho de ella, y no lo distinguiese tambien de todas las otras aves de ribera. Tan ancho pico ha hecho que se diese al savacú el epíteto de *cuchara*. Efectivamente, su pico tiene exactamente la figura de dos cucharas puestas una sobre otra por el lado cóncavo, y la mandíbula superior tiene en su convexidad dos encajes profundos que principian en las narices y se prolongan de suerte que el centro forma una arista levantada que termina en una pequeña punta corva: la mitad inferior de este pico, sobre la cual se encaja la superior, no es por decirlo así mas que un mar-

(1) *Savacou* ó *savuaou*, en Cayena; *rapapa*, por los salvajes Garipanes; *tamatia*, en el Brasil.

co en el cual está estendida la piel prolongada de la garganta. Una y otra mandíbula son cortantes por los bordes y de materia córnea, sólida y dura. Este pico tiene cuatro pulgadas y ocho líneas desde los ángulos hasta la punta, y algo mas de veinte y tres líneas por su parte mas ancha.

Con arma tan fuerte, que taja y corta y que bastaria para hacer temible el savacú á todas las demas aves, parece se contenta con los hábitos de una vida pacífica y sobria. Si alguna cosa pudiese inferirse de los diferentes nombres que le dan los nomencladores, uno de los que le puso Barrera nos indicaria que se alimenta de cangrejos; pero se observa al contrario que se aleja por gusto de la vecindad del mar, habita las sábanas anegadas, y permanece á orillas de los rios donde no alcanza la marea; y allí, posado sobre los árboles acuáticos, espera el paso de los peces para hacer presa, cayendo sobre ellos, y sumergiéndose y levantándose sin detenerse sobre el agua. Anda con el cuello arqueado y el dorso combado, en actitud al parecer violenta y con aire tan triste como el de la garza. Es montaraz; siempre está lejos de los sitios habitados; sus ojos, colocados muy cerca de la raíz del pico, le dan tambien un aspecto feroz; cuando se ve cogido cruje el pico, y por efecto

de cólera ó agitacion eriza tambien las largas plumas del vértice de la cabeza.

Barrera cuenta tres especies de savacúes, que Brisson reduce á dos, y que probablemente no son mas que una sola. En efecto, el savacú gris y el savacú pardo no difieren notablemente entre sí mas que por el largo penacho que tiene el último, y este penacho podria ser muy bien el carácter del macho; el otro, que suponemos la hembra, tiene un principio ó un indicio de este mismo carácter en las plumas pendientes de detrás de la cabeza; y en cuanto á la diferencia del pardo al gris en su plumaje, puede considerarse como diferencia de sexo ó de edad, tanto mas, cuanto que tambien existe en el *savacú variegado* (1) otra que los acerca. Por lo demás, las formas y proporciones del savacú gris y del pardo son enteramente las mismas, y nos inclinamos á no admitir mas que una sola especie; porque la naturaleza, que sola las multiplica variando las formas comunes y los rasgos del plan general de sus obras, deja al contrario como aisladas y echadas en los confines de este plan las formas singulares que se alejan de esta forma ordinaria, como se puede ver por los ejemplos de la espátula, de la avoceta, del fenicóptero, etc., cuyas especies son úni-

(1) Traido de Cayena por Sonnini.

cas y no tienen sino muy pocas variedades, ó acaso ninguna.

El savacú pardo y moñudo, que nosotros creemos ser el macho, tiene mas color gris-rojo que gris-azulado en el manto; y las plumas de la nuca son negras y forman un penacho de ocho á nueve pulgadas de largo, caido sobre el dorso. Estas plumas son flotantes, y algunas tienen hasta mas de nueve líneas de ancho.

El savacú gris, que es á nuestro parecer la hembra, tiene todo el manto gris-blanco azulado, con una fajita negra sobre la parte alta del dorso; la inferior del cuerpo es negra mezclada de rojo; la anterior del cuello y la frente son de color blanco; y el tocado que cae por detrás en punta, es de un negro azulado.

Uno y otro tienen la garganta desnuda, y la piel que la cubre parece susceptible de dilatarse considerablemente: esto es verosíblemente lo que quiere decir Barrera con las palabras *ingluvie extuberante*. Esta piel, segun Marcgrave, es amarillenta, lo mismo que los pies; los dedos son cenceños y sus falanges largas; y puede repararse tambien que el dedo posterior está articulado al lado del talon, cerca del dedo esterno, como en las garzas. La cola es corta y no pasa de las alas plegadas. La longitud total del ave es de cerca de veinte y tres pulgadas y

media; pero debemos observar que nuestras medidas se han tomado en individuos algo mayores que el descrito por Brisson, y que probablemente seria párvulo.

LA ESPÁTULA (1).

Platalea leucorodia. L.

AUNQUE es harto caracterizada la figura de la espátula, y aun si se quiere singular, no han dejado de confundirla los nomencladores, dándole denominaciones impropias y estrañas con aves del todo diferentes: hanla llamado *garza blanca* y *pelicano*, siendo como es de especie diferente de la de la garza, y hasta de género muy distante del verdadero pelicano; lo que no se le ocultaba á Belon al paso que le daba el nombre de *bolsa* que tampoco pertenece mas que al pelicano, y el de *cuchara* que designa mas bien un fenicóptero ó flamenco, al cual llaman *pico de cuchara*. El nombre de *pala* ó *paleta* le convendria mejor por lo que se acer-

(1) En latin, *platea*, *platalea*; en italiano, *beccaroveglia*; en aleman, *pelecan*, *loeffler*; en inglés, *spoonbill*, *shoveller*; en francés, *spatule*.

ca al de espátula que hemos adoptado, porque ha sido recibido en la mayor parte de las lenguas, y porque caracteriza la forma extraordinaria del pico de esta ave. Este pico, aplanado en toda su longitud, se ensancha efectivamente hácia el extremo á modo de espátula, y termina en dos placas redondeadas, tres veces tan anchas como el cuerpo mismo del pico; por cuya configuracion da Klein á esta ave el epíteto de *anomalaroster*. Este pico, anómalo en efecto por su forma, lo es tambien por su sustancia, que no es fuerte, sino flexible como el cuero; y por lo tanto es muy poco á propósito para la accion que Ciceron y Plinio le atribuyen, aplicando equivocadamente á la espátula lo que dijo Aristóteles con mucha verdad hablando del pelícano, á saber, que se echa sobre los pájaros buzos y les hace soltar su presa mordéndoles fuertemente en la cabeza; por lo que, y en virtud de una equivocacion inversa, se ha dado al pelícano el nombre de *platea*, que pertenece en realidad á la espátula. Escalígero, en vez de rectificar estos errores, añade otros: despues de haber confundido la espátula y el pelícano, dice, copiando á Suidas, que el *pelícano* es lo mismo que el *dendrocolaptes* (cortador de árboles), que es el pico (1); y llevando de esta ma-

(1) Véase la historia de los *Picos*.

uera la espátula desde la orilla de las aguas hasta el fondo de los bosques, le hace agujerear los árboles con un pico únicamente propio para hender el agua ó para escarbar en el cieno.

Al ver la confusion que ha esparcido en la naturaleza esa multitud de errores científicos, esa falsa erudicion amontonada sin conocimiento de los objetos, y ese caos de cosas y de nombres oscurecidos tambien por los nomencladores, no he podido menos de convencerme de que hubiera sido mas fácil conocer la naturaleza en sí misma, esa naturaleza que tan hermosa y sencilla se presenta en todas partes, que embarazada por nuestros errores, ó sobrecargada con nuestros métodos; y que desgraciadamente se ha perdido, para establecerlos y discutirlos, el tiempo precioso que hubiera podido emplearse en contemplarla y describirla.

La espátula es enteramente blanca, y del tamaño de la garza; pero no tiene los pies tan altos ni el cuello tan largo; las plumas que cubren esta última parte son pequeñas y cortas, pero las que tiene debajo de la cabeza son largas y estrechas, y forman un penacho caido hácia atrás. Una piel desnuda cubre su cabeza y circuye los ojos. Los pies y la parte desnuda de la pierna están cubiertos de una piel negra,

dura y escamosa; y una porcion de membrana, que junta los dedos hácia su union, forma prolongándose una como leve franja ú orla en toda su longitud. Sobre el fondo amarillento del pico, cuyo extremo es de un amarillo mezclado algunas veces de rojo, se ven varias ondas negras transversales; un borde negro, formado por una ranura, figura como un ribete levantado al rededor de todo este pico singular, y en lo interior se ve una larga canal bajo de la mandíbula superior; en fin, una pequeña punta encorvada hácia abajo termina el extremo de esta especie de paleta, que tiene unas veinte y siete líneas en su mayor latitud, y parece surcada interiormente de pequeñas estriás que hacen su superficie algo áspera y no tan lisa como lo es en lo esterior. La mandíbula superior es tan ancha y tan maciza cerca de la cabeza, como que el fondo parece enteramente metido dentro de ella; ambas mandíbulas, cerca de su origen, están igualmente guarnecidas en lo interior, y hácia los bordes, de pequeños tubérculos en forma de surcos, los cuales ó sirven para moler los mariscos que el pico de la espátula es á propósito para coger, ó para contener y sujetar una presa resbaladiza; porque esta ave se alimenta al parecer de peces, de mariscos, de insectos y de gusanos.

La espátula habita en las orillas del mar, y rarísima vez se la encuentra en el interior de las tierras, á no ser en algunos lagos, y de vez en cuando en las márgenes de los rios; prefiere las costas pantanosas, y se la ve en las del Poitú de la Bretaña, de la Picardía y de Holanda, y hasta hay algunos parajes que son célebres por la afluencia de las espátulas que se reunen en ellos con otras especies acuáticas: tales son, entre otras, las lagunas de *Sevenhuis*, cerca de Leida.

Estas aves anidan en las copas de los grandes árboles cerca de las costas del mar; constrúyenlo con ramitas, y producen tres ó cuatro polluelos; hacen mucho ruido entre aquellos árboles en tiempo de la cria, y vuelven regularmente todas las tardes á posarse y dormir en ellos.

De cuatro espátulas que describieron los señores de la Academia de ciencias, todas blancas, dos tenían algo de negro en las puntas de las alas; lo que no indica una diferencia de sexo, como lo ha creído Aldrovando, pues hase observado este carácter así en el macho como en la hembra. La lengua de la espátula es muy pequeña, de forma triangular, y no llega á tres líneas en todas dimensiones; el esófago se va dilatando á medida que descende, y en esta mayor an-

chura es donde probablemente se detienen y se digieren las pequeñas almejas y otros mariscos que se traga la espátula, y cuyas conchas vuelve á arrojar cuando el calor del ventrículo ha disuelto toda la carne; tiene una molleja forrada de una membrana callosa, como la de las aves granívoras; pero en vez de los ciegos que se encuentran en estas aves de molleja, no se le reparan mas que dos pequeñas eminencias muy cortas en el extremo del ilion; los intestinos tienen ocho pies y dos pulgadas de largo; la traquea es semejante á la de la grulla, y hace en el torax doble inflexion; últimamente, el corazon tiene un pericardio, aunque dice Aldrovando que no lo halló.

Estas aves penetran en el verano hasta la Bosnia occidental y la Laponia, donde se ven algunas, segun Lineo; encuéntranse en Prusia, donde solo comparecen en corto número y de paso cuando vienen de Polonia durante las lluvias del otoño; Rzaczynski dice que suelen verse tambien, pero rara vez, en la Volhinia; algunos pasan asimismo á la Silesia por los meses de setiembre y de octubre (1), y habitan, como

(1) *Aviar. Silés.*, pág. 314. Schwenckfeld parece confunde en este lugar el pelicano con la espátula, pues refiere en él, copiando á Isidoro y á san Gerónimo, la fábula de la resurreccion de los polluelos

hemos dicho, en las costas occidentales de Francia; encuéntranse del mismo modo en las de Africa, en Bisao, cerca de Sierra-Leona; en Egipto, segun Granges; en el cabo de Buena Esperanza, donde dice Kolbe que se alimentan de serpientes lo mismo que de peces, y las llaman *stangen-vreeter*, traga-serpientes. Commerson vió espátulas en Madagascar, donde aquellos isleños les dan el nombre de *fangaliam-bava*, esto es, *pico de pala*. Los Negros llaman á estas aves, en algunos países, *vang-van*, y en otros *vuru-dulon*, ave del diablo, por motivos supersticiosos (1). Esta especie, aunque poco numerosa, está, segun se ve, muy diseminada y hasta parece ha dado vuelta al antiguo continente. Sonnerat la encontró hasta en las islas Filipinas; y aunque distingue dos especies, la falta de moño, que es la principal diferencia de una y de otra, no nos parece carácter específico; y hasta el presente no conocemos mas que una sola especie de espátula, que con corta diferencia se ve ser la misma desde el norte al mediodía en todo el antiguo continente: en del pelicano por medio de la sangre que él derrama de su pecho cuando se los ha muerto la serpiente.

(1) Los Negros le dan este nombre porque cuando la oyen piensan que su grito anuncia la muerte de alguno de la aldea. *Nota de Commerson.*